

Últimas noticias de actualidad, internacional, comunidades autónomas, economía, sociedad.
Elconfidencial.com

El filósofo proscrito del siglo XVII que explica el siglo XX (y el XXI)

Esteban Hernández

12/09/2013 (06:00)

Pensador complejo, figura admirada y odiada, **Baruch Spinoza** (1632-1677) vivió tiempos convulsos en los que supo navegar con una firmeza extraordinaria. **Gabriel Albiac**, (1950) catedrático de filosofía de la Universidad Complutense de Madrid, **trazó un espléndido recorrido sobre su vida y obra** en *La sinagoga vacía*, dibujando con precisión el ambiente en el que su pensamiento creció, y detallando el entorno social que lo hizo posible. Con ese texto consiguió el Premio Nacional de Ensayo y ahora acaba de reeditarla ampliado (Ed. Tecnos).

La aparición de un texto del "hereje" **Uriel da Costa**, que se creía desaparecido y que fue encontrado en una biblioteca del norte de Europa escondido en las tapas de otro libro, ha sido uno de los motivos que le han llevado a reactualizar una obra esencial para conocer a uno de esos pensadores ocultos que configuran esa línea subterránea de la filosofía que incluye a nombres como **Maquiavelo** o **Marx**, y cuya radicalidad queda demostrada por el epitafio que hicieron grabar sobre su lápida: "Escupid sobre esta tumba, aquí yace Spinoza".

"¿Dónde están las ostias?"

La gran descripción que Albiac realiza del mundo "marrano" (nombre con el se que conocía a los conversos) no es gratuita, ya que sin conocer ese contexto no sería posible dar cuenta de la figura de Spinoza y de la radicalidad de su pensamiento. Baruch (Benedicto o Benito), nacido en Ámsterdam, **hijo de judíos españoles, crece en una extraña atmósfera llena de temor y desconfianza**, ya que los sefardíes, tras la expulsión de nuestro país, viven sumidos en una dinámica peculiar.

Desplazados hacia Portugal, viven una fase de transición, ya que se les fuerza a la conversión formal, pero siguen practicando el judaísmo de forma oculta. Emigrarán después a Ámsterdam (conocida entre ellos como la 'Jerusalén del norte'), donde se vivía una atmósfera extraordinaria de libertad religiosa, pero ese nuevo mundo no conseguirá que la comunidad pierda sus recelos, más al contrario. Como narra Albiac, **continuaron viviendo en una atmósfera de clandestinidad**, "como si no terminaran de asumir que podían profesar sus creencias sin ser perseguidos por ello. Hasta tal punto fue así que las autoridades holandesas, sospechando de tanta desconfianza, irrumpieron en una de sus celebraciones al grito de '¿Dónde están las ostias?', pensando que se iban a encontrar una reunión de conspiradores católicos (su gran enemigo entonces era la monarquía española). Lo que encontraron fue un montón de judíos celebrando el Kippur, con lo que se disculparon y se marcharon".

La paradoja de la tolerancia

A partir de aquel esperpéntico momento, la mentalidad de los "marranos" se transformó y su integración se aceleró. Ya no vivirán más como una comunidad perseguida o simplemente tolerada, sino que serán miembros de pleno derecho de la vida social, política y económica de

Ámsterdam. Sin embargo, los efectos de esa nueva vida en libertad conducirán sorpresivamente a lo que **Leszek Kolakowski** describió como la “paradoja de la tolerancia”, y que uno de los estudiosos más reconocidos de la obra de Spinoza, **Friedrich Pollock**, sintetizó en la siguiente máxima: “Es rasgo común a la historia de la humanidad, y uno de los más tristes, que apenas una comunidad perseguida vea asegurada su libertad comience a convertirse, a su vez, en perseguidora”.

Tras siglo y medio en la clandestinidad, explica Albiac, los judíos sefardíes comenzarán a perseguirse, y ese siglo de permanentes conflictos internos dará lugar a posiciones peculiares, en ocasiones de una radicalidad sorprendente. La primera de ellas es la que conduce a **la aparición de una corriente atea entre sus miembros**, cuya caso más conocido es el de Uriel da Costa, “quien se suicidó dejando un texto de un dramatismo extraordinario”, pero al que también acompañaron otras figuras relevantes, como **Juan de Prado**, “que formaban parte de esa segunda generación de sefardíes, ya nacidos en Holanda, a caballo entre el mundo de Ámsterdam y el judío”, y que fueron capaces de exponer perspectivas teóricas totalmente inusuales.

Pero ya que, como afirma Albiac, esa comunidad que vivía permanentemente entre el temor y la esperanza “sólo podía producir ateos o rabinos”, es lógico que diera cabida de un modo especialmente vivo a las tendencias mesiánicas. Y más aún cuando hablamos de un siglo que contenía el año 1666, el instante en que culminó esa tentación apocalíptica, “que está en todas las tradiciones religiosas de corte monoteísta”. **Las fantasías del regreso a la patria de las tribus de Israel, siempre presente en el imaginario judío, adquiere una dimensión sorprendente**, “y muchísimos viajeros aseguran haber contemplado cómo se estaba produciendo el retorno real de los ejércitos de Israel, que avanzaban imparables hacia Jerusalén. Esas fantasías mesiánicas produjeron una verdadera hecatombe en el mundo judío”.

Expulsado, excomulgado, desterrado

Ese es el entorno en el que crece Spinoza, hecho de libertad de comercio y religiosa, de tensiones internas y de reinterpretaciones diversas de la palabra divina, y que se edifica a partir de un miedo (el de la clandestinidad) y una esperanza (la del regreso a casa, la del final de los padecimientos) exacerbados. El autor de la *Ética* es hijo de esa época, por lo que acomete la única empresa posible para un filósofo en ese momento histórico, “llevar a cabo una crítica de esa esperanza que ha llevado a la locura. Y eso es lo que hace Spinoza, **combatir esas dos mistificaciones que llevan a la servidumbre humana, el miedo y la esperanza, que nos obligan a renunciar al presente a cambio de un futuro anhelado**”.

Esa actitud crítica le convirtió en una pequeña figura en la ciudad, pero también en un nombre que no se debía mentar en público. A pesar de que el 27 de julio de 1656 fue excomulgado, **expulsado de la comunidad judía y desterrado de la ciudad, su persecución no se detuvo ahí**. La publicación anónima de su *Tratado Teológico-Político* catorce años después le granjeó nuevos y poderosos enemigos, hasta el punto que tomó la decisión de no volver a publicar más obras en vida.

La intensidad de la persecución sufrida por Spinoza, notable incluso para la época, es inteligible si se piensa en las consecuencias a las que abocaba su pensamiento. **Spinoza, subraya Albiac, no sólo era peligroso para el siglo XVII, sino que lo es para el XXI**. En primer lugar, “porque prescinde de cualquier idea de trascendencia y de salvación, al despersonalizar el concepto de dios e identificarlo con la infinita red de determinaciones